

LA BOLETIN *a*



agenda feminista y violencia contra las mujeres

Resultados de la encuesta Violencia sexual: experiencias a lo largo de la vida de las mujeres

La violencia sexual contra las mujeres y la conciencia social de la necesidad de justicia y reparación ante la misma ha sido la llama que ha prendido la mecha de la **Cuarta Ola feminista**. En este momento histórico, el Feminismo, convertido en fenómeno de masas que ha movilizó a mujeres en todo el globo, no puede entenderse sin la dimensión transversal, intergeneracional y transnacional que ha unido la conciencia social crítica de millones de mujeres exigiendo el **derecho a vidas libres de violencia**.

Son muchos los ejemplos de estas acciones políticas y sociales: la canción chilena “El violador eres tú”, señalaba la responsabilidad de la estructura y el poder patriarcal en las agresiones sexuales que sufrían las mujeres. El movimiento “Me too”, impulsado desde las élites culturales norteamericanas, sirvió para destapar testimonios de acoso y abuso sexual en todos los sectores e industrias. En Túnez, Argentina, India o Francia, las movilizaciones de mujeres pidiendo el fin de la violencia sexual han alcanzado cotas nunca conocidas. Y en España, la reacción a la sentencia machista de la violación múltiple de San Fermín en 2019 desató una ola de **solidaridad y sororidad histórica** que puso en primera línea del debate público el tratamiento penal, judicial, sobre todo, social, de la violación, que algunos jueces ni siquiera consideraban como tal.

Podéis consultar el informe completo con toda la información en:
<http://www.mujeresparalasalud.org/publicaciones>

Encuesta realizada por la Asociación Mujeres para la Salud
Dirección: **Soledad Muruaga y Pilar Pascual**
Elaboración de la encuesta: **Pilar Pascual e Irene Zugasti**
Proceso y análisis de datos: **Irene Zugasti**
Análisis de resultados: **Irene Zugasti y Pilar Pascual**
Redacción de artículo e informe: **Irene Zugasti**
© Todos los derechos reservados

Para más información, contactar con info@mujeresparalasalud.org
www.mujeresparalasalud.org

VIOLENCIA SEXUAL: EXPERIENCIAS A LO LARGO DE LA VIDA DE LAS MUJERES

Como profesionales de la psicoterapia de equidad feminista, y desde nuestra posición de compromiso en la construcción de sociedades y vidas libres de cualquier forma de violencia machista, en Mujeres para la Salud nos sumábamos a finales de 2020 al debate a través de una investigación para conocer la percepción de las mujeres sobre la violencia sexual, así como su experiencia con la misma a lo largo de las diferentes etapas de la vida. A continuación, mostramos sus resultados.

PLANTEAMIENTO DE LA ENCUESTA

Tras un trabajo de investigación y análisis documental sobre estudios previos de violencia sexual desde diferentes ámbitos -la salud, la sociología del género o la estadística criminal- optamos por un enfoque cercano y **basado en la experiencia y en el análisis de opinión** de las encuestadas. Teniendo recientes los resultados de la **Macroencuesta de Violencia Contra la Mujer de 2019**, elaborada por la Delegación de Gobierno para la Violencia de Género, que incluía por primera vez la violencia sexual como un bloque ampliado del estudio, nos planteamos un abordaje que complementara e incidiera en algunas de las cuestiones que esta Macroencuesta abordaba.

Elaboramos un breve cuestionario online de 22 preguntas en el que se podían observar dos bloques: el primero, dirigido a conocer **la opinión de las mujeres respecto a diferentes dimensiones de la violencia sexual**. El segundo bloque buscaba conocer **la incidencia de esta violencia en la vida de las encuestadas**, a través de diferentes etapas vitales.

Como en todas las investigaciones que desarrollamos con esta metodología en AMS, el cuestionario permitía un espacio de autoexpresión y de escucha activa al final de este, donde muchas participantes apuntaron observaciones, críticas o experiencias que complementaban las preguntas planteadas.

Es importante subrayar que, a diferencia del resto de nuestros estudios, **no se recabó información personal sobre las encuestadas** (como la nacionalidad, el nivel de estudios o la ocupación) con la excepción de indicar una franja de edad. De esta forma se buscaba garantizar un espacio seguro de expresión y el anonimato de las respuestas en todo el proceso de participación, así como la confidencialidad de la información proporcionada. Consideramos que así se facilita el poder manifestarse ante una cuestión, la violencia sexual, largamente silenciada y considerada un tabú para quienes la sufren.

Igualmente, se aclaraba al principio de la encuesta que en ella nos referimos “violencia sexual”, **en términos de la OMS**, como *“todos los actos que van desde el acoso verbal a la penetración forzada y una variedad de tipos de coacción, desde la presión social y la intimidación a la fuerza física”*.

La percepción de las mujeres sobre la violencia sexual

En primer lugar, hemos querido conocer la forma en que las **mujeres perciben la violencia sexual** a través de un bloque de cuestiones en el que se les preguntaba sobre diferentes dimensiones de esta violencia.

El primer abordaje era el de sus **formas**, pues esta violencia adopta muy diferentes manifestaciones. Así, planteábamos, sobre un listado, cuáles se detectaban o identificaban como tales y cuales no eran percibidas como violencia sexual de forma mayoritaria. Si bien términos como la agresión, el abuso sexual, la violación o los tocamientos eran **identificados como violencia sexual** por la mayoría de las encuestadas (en torno al 97%), la cifra se reduce al 83,9% cuando se trataba de considerar violencia sexual a las interacciones verbales o comentarios no deseados (piropos, guiños, gestos obscenos) y a un 86% en el caso de la insistencia para mantener relaciones sexuales. Esta **menor percepción del “piropo” como una forma de violencia**, así como de

FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA:

Técnica: entrevistas online

Ámbito geográfico: España

Universo: población de 16 años en adelante

Número de entrevistas: 1.702

Muestreo: Virtual online - Bola de nieve

Trabajo de campo: Del 25 de noviembre de 2020 al 4 de enero de 2021, ambos inclusive

VIOLENCIA SEXUAL: EXPERIENCIAS A LO LARGO DE LA VIDA DE LAS MUJERES

Foto de Possessed Photography en Unsplash



los **límites del consentimiento en el sexo** -da sentido a la vigencia de reivindicaciones como los lemas “*tu pirolo es violencia*” o “*insistir es agredir*” que nos señalan que estas formas de violencia tienen una menor visibilidad o están más cuestionadas o normalizadas, si bien todas las formas que se propusieron como manifestaciones de violencia fueron ampliamente identificadas como tal por las encuestadas.

Un segundo resultado destacable de este bloque de preguntas era el relativo a **la cercanía de las mujeres con la realidad de la violencia sexual**. Muchos relatos estereotipados la presentan como un evento criminal esporádico, sin incidir en quién las perpetra y las causas estructurales detrás de las mismas. No obstante, el 15,6% conocía un caso cercano y el 65,2% de las encuestadas decía conocer no uno sino varios casos, frente al 19,2% que no tenía conocimiento de ningún caso cercano de violencia sexual en su entorno. El **alto número de encuestadas -más del 80%- que han tenido contacto con casos de violencia sexual** nos recuerda lo cotidiano y extendido de esta violencia.

También queríamos conocer la opinión de las mujeres sobre algunas de las cifras arrojadas en la Macroencuesta española de Violencia de Género de 2019, especialmente en lo relativo a las **bajas cifras de denuncia**

de la violencia sexual. Por ello se les planteó cuáles creían que eran los motivos para que solo un 8% de las mujeres que han sufrido violencia sexual hayan acudido a denunciarlo. El 57% **consideraba el miedo a no ser creída el motivo principal**, y el 55%, el miedo al agresor. Contrastando estos resultados con los presentados por la Macroencuesta, no eran del todo coincidentes: según el estudio estatal, los principales motivos para no haber presentado una denuncia ante una violación han sido la **vergüenza** (40,3%), que era **menor, o una niña** (el 40,2%) y el **temor a que no la creyeran** (36,2%).

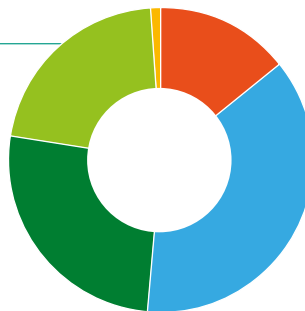
Pese a no ser coincidentes, las razones aportadas por las encuestadas nos conducen a las mismas consecuencias: el miedo o la vergüenza nos revelan que todavía hay un **sistema de creencias y mitos en torno a la violencia sexual** que afecta enormemente a quienes la sufren a la hora de pedir ayuda.

Un ámbito generalmente menos atendido es el de **la vida después de la violencia sexual**: en él operan también una serie de creencias y estereotipos que obstaculizan la intervención y la recuperación de las supervivientes. Este es un ámbito de especial interés para Mujeres Para la Salud, donde abordamos desde la psicoterapia de equidad feminista y los malestares de género las consecuencias de vidas marcadas por la vio-

LAS ENCUESTADAS:

EDAD:

16 a 24 años – 14,4%
25 a 39 años – 37%
40 a 54 años – 26,2%
55 a 70 años. – 21,3%
Más de 70 años – 1,1%



Más de 70 años • **1,1%**
55 a 70 años • **21,3%**
40 a 54 años • **26,2%**
25 a 39 años • **37%**
16 a 24 años • **14,4%**

VIOLENCIA SEXUAL: EXPERIENCIAS A LO LARGO DE LA VIDA DE LAS MUJERES

lencia machista, por lo que nos parecía de especial relevancia incidir en este punto. Para ello preguntábamos a las encuestadas si consideraban que **una mujer puede recuperarse psicológicamente tras una violación** y vivir una vida plena. El 6,2% de las participantes opinaban que esto no es posible y un 63,8% que una mujer nunca llega a recuperarse del todo. Un 30% sí consideraba posible una recuperación psicológica y una vida plena.

Esta es, desde la psicología, una cuestión compleja, en el que operan muchos factores para valorar la superación de una situación traumática derivada de haber sufrido la violencia sexual y la resiliencia hacia una vida en plenitud. No obstante, es importante **invalidar el mito o estereotipo construido de que una violación o agresión sexual “marca” para siempre a quienes la sufren**, impidiéndoles disfrutar de una vida personal, sentimental o sexual plena. Este planteamiento incide en la revictimización, estigmatiza a las víctimas y en muchos casos, desincentiva el acceso a recursos de ayuda profesional. Contra esa idea, insistimos en la **importancia del acompañamiento psicológico profesional para poder trabajar en la superación y en la construcción de vidas plenas y satisfactorias**.

Inciendo en este punto, esta encuesta preguntaba asimismo la opinión de las encuestadas acerca del **área de la vida** que consideraban más afectada en una mujer que ha experimentado una agresión sexual. Para la mayoría, **la salud mental (61,2%) es la dimensión vital más afectada**, seguida de **la vida sexual y sentimental (34,3%)**. La salud física apenas aparece representada (por debajo del 1%, menos incluso que la vida profesional o académica). Este es un punto interesante pues, en contraste con los resultados de la Macroencuesta, esta sí reflejaba las **consecuencias en la salud física** como secuelas comunes tras sufrir una violación fuera de la pareja, un 37,8% de lesiones físicas en el caso de una violación. El 78,9% de encuestadas señalaban haber sufrido consecuencias psicológicas y el 26,1% que decía haber recurrido a alcohol, medicamentos o drogas para afrontar su situación. La Macroencuesta apuntaba también que la posibilidad de suicidio se multiplicaba por seis tras haber sufrido una violación.

Estos resultados generan interesantes cuestiones para el debate: en primer lugar, **la importancia que las propias mujeres dan a la salud mental** y a las consecuencias psicológicas que puede acarrear esta violencia, en contraste con **la baja percepción de la salud física como dimensión afectada**, lo que podría denotar una desconexión de la necesaria e inevitable relación entre nuestra salud mental y corporal. También es destacable que sea la vida sexual y sentimental la que 1 de cada 3 encuestadas considera como el área más vulnerable. Cabe preguntarse si aquí también existe un **relato es-**

tereotipado sobre cómo la violencia sexual arrebatada a las mujeres que la sufren el derecho a disfrutar su sexualidad, donde es tan importante conocer y reconocer el trauma sufrido como desarrollar estrategias terapéuticas y de intervención que permiten poder disfrutar de una sexualidad plena.

Hemos querido conocer también las **redes de apoyo a las que las mujeres conceden más importancia** a la hora de superar una agresión sexual: aquí, **la terapia profesional se presentaba como la opción mayoritaria** en un 55,6% de las respuestas, seguida del apoyo de otras mujeres que han vivido una situación parecida en el 16,1% de los casos y del entorno familiar en el 12,1% de los mismos. Destaca la baja representatividad de las instituciones (el 9,5%).

No obstante, al ser una pregunta de respuesta única, buscábamos conocer el recurso que las encuestadas priorizaban, y probablemente por ello opciones como “amistades” o “pareja” tienen una menor incidencia. Es destacable aquí **la puesta en valor de la terapia profesional como principal recurso de apoyo ante una agresión sexual**. No obstante, este tipo de terapia sólo será útil si se aborda desde una esencial perspectiva de género, que sólo se garantiza mediante **la capacitación y formación experta y feminista**. Esta pregunta nos recuerda también la importancia de compartir la experiencia con iguales, es decir, con otras personas en esa situación, como los grupos terapéuticos o de apoyo y la escucha activa y empática que pasa también, inevitablemente, por un trabajo de supervisión y acompañamiento profesional y experto desde la perspectiva de género.

Otra de las creencias sobre la violencia sexual ampliamente extendida y que conviene desmentir es la relativa a la imagen o relato construido que se tiene sobre los entornos más comunes donde se produce la violencia sexual y la relación con el perpetrador.

Al preguntar a las encuestadas por **el lugar dónde es más probable sufrir una agresión sexual**, el 35,2 por ciento indicaba que era en “calles oscuras, de noche”, seguido de “una fiesta o evento social” considerado el espacio más probable por un 25,5% de ellas. La tercera opción era “a solas con una figura de autoridad” (el 16,3%) y sólo un 11,7% de respuestas indicaba “con la pareja o ex pareja”. En este sentido hay que insistir **en visibilizar la violencia sexual dentro de la pareja** como una manifestación común de la violencia de género, normalmente acompañada de la violencia física y siempre de la psicológica, como revela la Macroencuesta estatal, que sitúa en un 14,2% la cifra de mujeres que ha sufrido violencia física o sexual a lo largo de la vida.

En cuanto a la violencia sexual fuera de la pareja, si comparamos los resultados del presente estudio con la

VIOLENCIA SEXUAL: EXPERIENCIAS A LO LARGO DE LA VIDA DE LAS MUJERES

Por lo tanto, vemos que, frente a ciertos estereotipos sobre el agresor sexual, (el desconocido, el intruso, el perpetrador nocturno...) la realidad nos devuelve que, en la mayoría de las ocasiones, ya tenía una relación con la víctima.

Macroencuesta estatal, vemos diferencias importantes entre lo que las mujeres perciben como situaciones de riesgo para sufrir violencia sexual y lo que arrojan las cifras oficiales, que señalan que en el caso de las violaciones, (fuera de la pareja) el porcentaje de mujeres que han sido violadas por un desconocido es de sólo el 18,8%, lo que implica que **la mayor parte de las violaciones son de hombres que la mujer conocía de forma previa** al agresor. De hecho, si ampliamos el foco a toda forma de violencia sexual fuera de la pareja, el porcentaje de desconocidos autores de esa violencia sigue siendo menor (39,1%) al de amigos o conocidos (49%). Los familiares son el 29% de los responsables de la violencia sexual fuera de la pareja. El 44,2% de las mujeres que han sufrido violencia sexual fuera de la pareja dicen que la violencia sexual **tuvo lugar en una casa** (la de la propia mujer, la del agresor o la de otra persona).

Por lo tanto, vemos que, frente a ciertos estereotipos sobre el agresor sexual, (el desconocido, el intruso, el perpetrador nocturno...) la realidad nos devuelve que, en la mayoría de las ocasiones, **ya tenía una relación con la víctima**. Es interesante conocer además qué relación de poder había: parentesco, jerarquía, o confianza, por ejemplo.

Con estos datos debemos replantearnos algunos mitos sobre la violencia sexual y los espacios y agentes que operan en ella: lamentablemente, **la casa y los entornos habituales donde desarrollan su vida las mujeres son más peligrosos que "la calle oscura"**.

La experiencia vital de las mujeres con la violencia sexual

Nuestro estudio abordaba en segundo lugar, un bloque de preguntas donde recabábamos la experiencia personal de mujeres en relación con la violencia sexual **en diferentes periodos de su vida**. Se planteaban diferentes cuestiones tomando como partida las etapas de la infancia y pubertad, la adolescencia y juventud y la edad adulta, y cada encuestada debía responder hasta llegar a tu momento vital actual. Las encuestadas podían marcar todas aquellas que considerasen de las formas propuestas, y posteriormente se les preguntaba por la relación con el agresor y su reacción ante la violencia



vivida. Hemos recogido los principales resultados en el cuadro anexo.

La primera realidad que nos arrojó la encuesta fue que 36,5% de las encuestadas no guardaba un buen recuerdo de su primera relación sexual, y es que persisten los estereotipos sobre la virginidad y la primera relación sexual que siguen estando mediadas por la presión social y los estereotipos en torno a la misma.

Por las diferencias percibidas en cada etapa vital, es conveniente revisar los resultados centrándonos en cada una de ellas:

- Respecto a la **etapa de la infancia y pubertad**, destaca el alto número de agresiones relaciona-

VIOLENCIA SEXUAL: EXPERIENCIAS A LO LARGO DE LA VIDA DE LAS MUJERES

das con tocamientos (46,6%) y el exhibicionismo o masturbación pública (39,3%). El abuso sexual a la infancia, y especialmente a las niñas, no es un hecho aislado. La proximidad, como veremos posteriormente, de los agresores a los entornos de las víctimas nos devuelve cifras muy altas donde la vulnerabilidad, el silencio y el desconocimiento operan como factores de riesgo.

- La **adolescencia y juventud** es la etapa donde se refiere **un mayor número de violencias sexuales** -el 83,8% de las encuestadas ha reportado alguna forma de violencia sexual). Observamos como la violencia verbal (comentarios o interacciones no sexuales) como piropos, chistes, comentarios no deseados,

etcétera, están presentes en la cotidianidad del 61% de las encuestadas. Estos resultados reflejan la realidad de entornos machistas, patriarcales y donde se normalizan los mal llamados "micromachismos" -pues son machismos, sin paliativos- en las normas, roles y relaciones de género que determinan nuestras vidas. Tocamientos y exhibicionismo siguen siendo formas ampliamente extendidas y aparecen las relaciones sexuales forzadas (el 27,7%) que nos conducen de nuevo al "sólo sí es sí".

- En la **edad adulta**, si bien se reducen violencias como los tocamientos o el exhibicionismo, éstas siguen presentes en las vidas de las mujeres, así como las relacionadas con comentarios o interac-

Principales resultados

Periodo vital	Formas de violencia sexual experimentadas	No ha sufrido ninguna forma de violencia sexual
Infancia y pubertad	<ul style="list-style-type: none"> • Tocamientos 46,6% • Exhibicionismo y masturbación 39,3% • Agresión sexual 11,7% • Me enseñaron pornografía o a mantener conversaciones con contenidos eróticos 11,4% • Grooming virtual 6,6% • Me hicieron presenciar actos sexuales o masturbación 5,9% 	32%
Adolescencia y juventud	<ul style="list-style-type: none"> • Comentarios, gestos o interacciones verbales no deseadas 61,1% • Tocamientos 47,9% • Exhibicionismo o masturbación pública 42,3% • Verse obligada, con o sin violencia, a mantener relaciones sexuales 27,7% • Agresión sexual 11% • Acoso digital 9,8% 	16,2%
Vida adulta y madurez	<ul style="list-style-type: none"> • Comentarios, gestos o interacciones verbales 44,3% • Verme obligada con o sin violencia, a mantener relaciones sexuales 16,8% • Tocamientos 11,3% • Exhibicionismo 10,5% • Acoso sexual en el trabajo 8,7% 	41,5%

VIOLENCIA SEXUAL: EXPERIENCIAS A LO LARGO DE LA VIDA DE LAS MUJERES

ciones no deseadas, es decir, la misoginia y el machismo en acción. **Las relaciones sexuales forzadas** -con o sin violencia para ello- son una violencia presente en las vidas de las mujeres, y se dan, mayoritariamente, **dentro de la pareja**.

Conviene también detenernos en algunas **formas específicas de violencia** que aparecen en todas las etapas, si bien en cifras reducidas, siempre representadas: por ejemplo, aquella que se perpetra **fruto de una situación de dependencia o discapacidad** (4,4% en infancia, 2,6% en adolescencia y juventud o 1,4% en la vida adulta). Los derechos de las mujeres con discapacidad y/o situación de dependencia son a menudo especialmente vulnerados y la violencia de género y sexual que sufren es, muchas veces, invisibilizada.

Subrayamos también la creciente dimensión que adquieren **las violencias de género digitales**: durante la infancia, el 6% de las encuestadas refiere **grooming virtual**, (adulto que contacta con menores para involucrarlo en una actividad sexual) ya que, si bien es una cifra reducida, es referida por la mayoría de las participantes de edades más jóvenes en la encuesta. El grooming, así como el resto de las formas de violencia machista perpetradas en entornos digitales, es un fenómeno que lleva tiempo entre nosotras y a cuyo abordaje -a menudo enfocado desde el cibercrimen- urge incorporar la perspectiva de género.

La **sextorsión** (el chantaje con contenidos de naturaleza sexual o información personal de la víctima) que refieren el 3,4% en el caso de adolescencia y juventud) y **el acoso digital** (el 9,8% en el caso de adolescentes y jóvenes y el 6,4% en la edad adulta) son igualmente formas de violencia machista que se han trasladado a los entornos digitales sin por ello restarse gravedad: se trata de amenazas, chantajes, agresiones verbales, cuyas consecuencias, como demuestran múltiples estudios, tienen reflejo en la vida "analógica": depresión, agresiones físicas, o incluso suicidios. De hecho, la Macroencuesta estatal recogía por primera vez en 2019 el **"stalking" o acoso continuado**, que referían sufrir el 47,2% de mujeres, y que se vale en muchos casos de los entornos digitales -mensajería instantánea o redes sociales- para perpetrarse.

La relación con el agresor

Además del tipo de agresión, nuestro estudio preguntaba a las encuestadas por la relación con el perpetrador en cada etapa vital. Si bien se permitía marcar tantas formas de violencia sexual como se deseará dentro de las propuestas, nuestra encuesta sólo permitía seleccionar una única respuesta cuando se preguntaba por la relación con el agresor. El fin de esta metodología

Subrayamos también la creciente dimensión que adquieren las violencias de género digitales: durante la infancia, el 6% de las encuestadas refiere grooming virtual, (adulto que contacta con menores para involucrarlo en una actividad sexual) ya que, si bien es una cifra reducida, es referida por la mayoría de las participantes de edades más jóvenes en la encuesta.

era recoger los datos relativos a la agresión más destacable que reportara cada mujer, aunque lo cierto es que **la mayoría de las encuestadas reportaron más de una forma de agresión sexual en cada etapa vital** y por tanto, algunas encuestadas nos expresaron (en el espacio para opiniones habilitado al final de la encuesta) la necesidad de **haber podido expresar con mayor detalle las diferentes relaciones con el agresor** según cada situación vivida.

Por tanto, y conscientes de esta cuestión, entendemos que los datos arrojados en este punto son relativos puesto que **las encuestadas tuvieron contacto con diferentes agresores en cada etapa vital**.

No obstante, y en relación con lo comentado anteriormente, existe una necesidad de romper creencias sobre la agresión sexual como perpetrada por personas desconocidas o ajenas a nuestro entorno cercano. Incluso estando sobredimensionada la opción "desconocido" (por estar esta relacionada con la forma de agresión -"tocamientos") vemos que el agresor era una persona conocida en la mayoría de las respuestas de todas las etapas vitales:

- En el caso de la infancia, **el agresor más común no era un desconocido** en el **52,8%** de los casos, siendo este familiar cercano, amistad, vecindad o conocido o figura de autoridad.
- En el caso de la adolescencia y juventud, el agresor era alguien conocido (amigo, conocido, vecino, pareja, estudiante o colega de trabajo o figura de autoridad) en el **51,9%** de los casos.
- En la edad adulta y madurez, en el **51,8%** de los casos se reportaba una relación previa con el agresor, destacando aquí que **la pareja o ex pareja** era el principal agresor señalado en el **21,5%** de los casos.

Es destacable también en este punto como en todas las etapas señaladas, la "figura de autoridad" (desde un docente, monitor religioso, o médico a un superior labo-

VIOLENCIA SEXUAL: EXPERIENCIAS A LO LARGO DE LA VIDA DE LAS MUJERES

Es destacable pues, la creciente toma de conciencia de la naturaleza de la violencia sexual a medida que vamos creciendo y madurando, así como nuestra autopercepción como víctimas o supervivientes e incluso el desarrollo de estrategias de empoderamiento como la confrontación con el agresor o la búsqueda de ayuda profesional.

ral) se mantenía entre el 5 y 6% de las respuestas. Es importante pues, **incidir en las relaciones de género que producen poder, jerarquía y autoridad**, especialmente en fenómenos como el abuso sexual infantil o el acoso sexual en el ámbito laboral, una forma de violencia sexual que, como denuncian sistemáticamente los sindicatos, adolece de una muy baja tasa de denuncias fruto de mecanismos insuficientes que desamparan a la trabajadora víctima de esta violencia.

En cuanto al sexo del perpetrador, las respuestas se alinean con lo reflejado en la Macroencuesta estatal, que, en el caso de la violencia sexual que ocurre fuera de la pareja, **el 99,6% de las mujeres que han sufrido violencia sexual experimentaron esta por parte de un hombre**. En nuestro estudio, se mantienen cifras similares con el 98,4% de agresores masculinos en el caso de la infancia, el 99,4% en la adolescencia y juventud y el 99,2% en la vida adulta. Por lo tanto, confirmamos que, **frente a afirmaciones acientíficas como que “la violencia no tiene género”, la violencia sexual es una forma de violencia machista perpetrada de forma abrumadoramente mayoritaria por hombres**.

La reacción ante la violencia

Conocer cuál fue la reacción ante una situación de violencia se nos presentaba como una información de especial interés para ponerla en relación con los resultados recogidos sobre la vida después de la violencia: entendiendo cómo actúan las mujeres frente a la misma, podemos conocer y aprender sobre como instituciones, profesionales y redes informales familiares o personales pueden actuar como recursos de apoyo y recuperación.

No obstante, de nuevo aquí se planteó una pregunta de una única respuesta, por lo que probablemente, y ante las muchas violencias referidas por las mujeres en cada etapa, los resultados no reflejen la complejidad o variedad de reacciones. No obstante, conviene señalar que:

Durante la infancia, un **23,1% refiere no haber contado nunca la agresión** y un 33% no lo contó hasta mucho tiempo después.

El 32,3% lo contó a personas de confianza y **apenas el 1%** inició una denuncia.

“Mis padres pensaron que era pequeña y no me había enterado mucho y pensaron supongo que lo mejor era hacer como si no hubiera pasado nada pero eso no se olvida. Lo he compartido con mi pareja cuando ya he sido mayor y entendía bien lo que había pasado”

“En el caso de los tocamientos en la infancia, en ese momento tanto yo como mi entorno percibíamos como normal que mi tío me tocara el culo delante de mis padres u otros familiares. Nunca me lo había planteado como una agresión hasta hace un año o así que empecé a informarme más sobre violencia contra las mujeres. Fue una decepción darme cuenta de eso [...]. Mi tío murió el año pasado. Probablemente nunca fue consciente de que lo que hacía, incomodaba. Prefiero pensarlo así.”

Durante la adolescencia y juventud, se reduce la cifra del silencio: **un 14,6 % refiere no haber contado nunca la agresión** y un 25,4% no lo contó hasta mucho tiempo después. El 13,2% confrontó directamente con el agresor, el 38,5% lo contó a personas de confianza y **apenas el 1,5%** inició una denuncia.

En la vida adulta y madurez, se mantiene en un 14,3% quienes nunca contaron su agresión y en el 37,4% quienes la contaron a personas de confianza y apenas asciende el número que inició una denuncia, el 1,9%. Por primera vez aparece representada en las respuestas la búsqueda de ayuda profesional: el 4%.

“Las mujeres de mi edad (57) hemos aprendido a lidiar con ellas y seguir con nuestra vida. Salvo violación (que son palabras mayores), tocamientos y obscenidades han sido bastante frecuentes.”

Es destacable pues, la **creciente toma de conciencia** de la naturaleza de la violencia sexual a medida que vamos creciendo y madurando, así como nuestra autopercepción como víctimas o supervivientes e incluso el **desarrollo de estrategias de empoderamiento** como la confrontación con el agresor o la búsqueda de ayuda profesional. En este último caso llama la atención la baja representatividad de esta respuesta frente a la alta importancia que, como hemos visto, se otorgaba a la ayuda profesional y la salud mental en la primera parte del estudio. Es asimismo preocupante el bajo nivel de respuestas que refirió como primera reacción el recurrir al recurso de la denuncia ante instituciones: conviene revisar la **percepción de eficacia y/o confianza** que las mujeres tienen sobre las mismas.

VIOLENCIA SEXUAL: EXPERIENCIAS A LO LARGO DE LA VIDA DE LAS MUJERES

Las voces de las encuestadas

Como en todas nuestras investigaciones, esta encuesta incluía un espacio de autoexpresión para las encuestadas, donde podían dejar comentarios, testimonios, opiniones o críticas al estudio. Un 12,9% de las participantes (221) utilizaron este espacio para expresar diferentes aportaciones. Recogiendo las más comunes o destacables, hemos seleccionado algunas de ellas:

violaciones masivas. La violencia sexual se da contra las mujeres sólo por el mero hecho de serlo, por lo que son, además violencias de género y machistas.”

“No sé si el Bullying en la adolescencia se podría considerar acoso sexual, porque sí se producían referencias sexuales hacia mi persona, pero también hacia mi aspecto físico e inteligencia. Eran todos chicos, y compañeros de estudios.”



Foto de Jen Theodore en Unsplash

ESTE NO ES MI SECRETO ES EL TUYO

Sheboygan, Estados Unidos

Una sobreviviente de abuso sexual infantil por parte de dos hombres adultos habla sobre su experiencia como adulta después de luchar durante más de siete años por la justicia que se merecía. Le tomó hasta los 40 años y tuvo un hijo de la misma edad que ella cuando el abuso comenzó a comprender el efecto que tuvo en ella y en toda su vida. En ese momento, supo que ya no era su secreto, sino el de él, y que sus palabras tenían poder. Escribe sobre sus experiencias en su blog Jennadesigns.net y aboga por otros sobrevivientes y por reformar la ley de prescripción en su estado y en todo el país.

- Algunas mujeres nos han **señalado formas de violencia que no aparecían** suficientemente reflejadas o expresadas en la encuesta, tales como el acoso escolar, la violencia en consultas médicas, el **“voyeurismo”** (diferente del exhibicionismo) o formas de explotación sexual.

“El acoso emocional o psicológico para “salir con alguien”, “tomar algo” o “hablar” que, en realidad, es una opresión de género y una violencia sexual encubierta”

“He echado de menos una opción que plantease la situación en la que sorprendemos a una persona “observándonos” a escondidas en momentos de intimidad, estemos o no a solas.”

“La prostitución es violencia sexual, lo que separa al putero y al violador de callejones y portales oscuros es el dinero [...] Y con el porno pasa lo mismo, son

- Otras mujeres nos han relatado su experiencia personal. Es importante poner voz -o rostro- a las violencias detrás de las cifras, respetando la privacidad de quienes las han vivido, pues son ellas quienes refieren **las consecuencias y las experiencias** de las vidas después de la violencia.

“En mi caso no solo mi salud mental se vio afectada, a raíz de eso dejé de comer y dormir bien, por lo que mi salud física también se vio afectada. También mis relaciones sociales se han visto afectadas, pues ya casi no salgo de casa y apenas interactúo con gente nueva, sobre todo hombres.”

“Desde mi más tierna infancia he sufrido agresiones sexuales (leves, tocamientos...), lo cual me creó una inseguridad personal y social que todavía perdura.”

VIOLENCIA SEXUAL: EXPERIENCIAS A LO LARGO DE LA VIDA DE LAS MUJERES

“Actualmente convivo con mi pareja, quien no puede estar más alejado a mis historias pasadas, y estamos en la búsqueda de un hijo/a. Por supuesto que sigo recibiendo violencia sexual como acoso callejero, acoso laboral (cuando trabajaba) y por redes sociales soy bastante agredida por mi militancia.”

- Muchas nos han referido el mecanismo de la **culpabilidad**, tanto como un obstáculo para denunciar o expresar la violencia vivida, así como consecuencia de esta.

“Hace menos de un año sufrí una agresión sexual (penetración sin mi consentimiento porque estaba inconsciente). He estudiado psicología y sexología y he impartido muchos talleres, entre ellos de violencia sexual, y aún así hay veces que me planteo si tal vez fuera mi culpa”

“La culpabilidad que sentimos las mujeres que sufrimos acoso porque la sociedad nos cree responsables de esto por ser atractivas y/o vestir de cierta manera y/o tener actitudes de amistad o acercamiento a los hombres agresores y no haber nos dado cuenta que eran unos violentos”

“Ante todas esas situaciones siempre he sentido vergüenza, como si yo fuera la culpable”

“La culpa y el miedo se arraigan en uno mismo y son compañeros de vida muy pesados.”

- La falta de confianza o eficiencia de las vías y canales de denuncia, así como el riesgo de revictimización que opera cuando se recurre a ellos también ha sido referido en varios comentarios:

“No denuncie porque me dijeron que me traería muchos problemas para futuros empleos. Más adelante un hombre desconocido me tocó en la calle de día y le confronte. Por ello me pego un puñetazo en la tripa. Lo denuncié y no volví a saber nada de dicha denuncia a pesar de que pude identificarle en fotos de registro policial.”

“Es mi caso el delito según la ley ha prescrito lo que suma indefensión a todo el tormento adicional propio de la situación.”

“He pasado juicios por violencia de género (dónde yo era la víctima) y sorprende lo mal gestionado que están los momentos previos y posteriores al juicio. Agresor y víctima deben permanecer en la misma sala de espera y luego abandonan los juzgados a la vez. [...] La víctima es quien puede cubrirse con un biombo, como si se tuviera que avergonzar de la situación...”

“Sólo denuncié una vez, me hubiese gustado ser valiente para hacerlo muchas otras. Espero estar a tiempo todavía”.

- Algunos comentarios nos insistían en la necesidad de incluir más opciones para identificar el agresor, pues muchas encuestadas han referido diversas formas de violencia vividas en cada etapa vital.

“En mi caso, por ejemplo, en mi adolescencia sufrí agresión sexual por parte de un conocido, tocamientos por parte de un conocido y varios desconocidos.”

- Como nota positiva, muchas de las aportaciones de las encuestadas iban en el camino de proponer herramientas y estrategias feministas para abordar la violencia sexual: educación sexual y afectiva, trabajo con masculinidades o espacios de coeducación, por ejemplo.

“Es imprescindible abordar una clase de educación sexual afectiva para prevenir estas situaciones.”

“Sugiero la elaboración de un cuestionario similar en contenido no en elaboración ya que nuestras realidades son distintas con preguntas para varones que ponga de relieve esas actitudes normalizadas que son parte de la violencia sexual”.

Reflexiones finales

Por último, queremos compartir algunas conclusiones finales de este estudio:

En primer lugar, mostrar nuestra **preocupación por las altas cifras de violencia sexual**, en sus diferentes formas, que vivimos de forma cotidiana: el 80% de las encuestadas ha conocido casos cercanos en su entorno. Como contrapunto, es positivo reflejar el alto nivel de percepción de esta: **las mujeres sabemos detectar esa violencia y ponerle nombre**.

En segundo lugar, nos preocupa igualmente la falta de confianza en mecanismos institucionales y de denuncia, las situaciones de **silencio, soledad y desamparo** que nos han referido las encuestadas en las diferentes situaciones y etapas de su vida nos conduce a preguntarnos qué debe mejorarse en la prevención, detección, actuación y reparación para que las mujeres acudan a las instituciones públicas.

En tercer lugar, confirmamos la **persistencia de estereotipos falsos** sobre la violencia sexual, tanto de los espacios y situaciones donde se produce como sobre quienes la ejercen. Ni se perpetra mayoritariamente por desconocidos, ni en espacios percibidos como inseguros como la calle o los entornos nocturnos. En ese sentido tenemos que recordar que, desgraciadamente, el lugar más inseguro para las mujeres sigue siendo su propia casa.

En esa misma línea, nos parece indisociable hablar de la violencia sexual sin hacerlo también dentro del **ámbi-**

VIOLENCIA SEXUAL: EXPERIENCIAS A LO LARGO DE LA VIDA DE LAS MUJERES

to de la pareja o expareja, un tabú que parte de la premisa patriarcal de que en una pareja no debería existir el permiso, especialmente, en lo relativo a las relaciones sexuales y su consentimiento. En un momento de intenso debate social con cuestiones como el “no es no” o la ley de libertad sexual, conviene recordar que el lema “sólo sí es sí” recoge y representa la reivindicación histórica del feminismo para denunciar la violencia sexual normalizada y relacionada con la **“cultura de la violación”**.



Queremos también poner en valor la importancia que las propias encuestadas refieren de las **redes de confianza para denunciar una agresión sexual**: entorno familiar y amistades juegan un papel esencial, y por ello, la sensibilización y formación no debe ser únicamente un patrimonio de las diferentes profesionales que trabajamos con las mujeres, sino de toda la ciudadanía. En ese sentido nos alineamos con las muchas participantes que han **subrayado la importancia de la coeducación afectiva y sexual desde la infancia**.

La infancia merece, de hecho, una especial protección: **el impacto de la violencia sexual en las niñas y jóvenes**, -incluyendo las formas de violencia digital con gran impacto en estas poblaciones- pone el acento en la importancia de la prevención ante su especial vulnerabilidad y el impacto de mensajes y estereotipos sexistas en sus entornos.

Conviene también subrayar que la violencia sexual no impacta solo en la juventud sino que se reproduce en las vidas adultas, a menudo en forma de acoso, dentro y fuera del ámbito laboral. Violencia que existe en la madurez igualmente, pese a los estereotipos sobre la vejez y los cuerpos mayores como cuerpos “no deseables”.

Como profesionales de la psicología, queremos por último **poner en valor la importancia del trabajo psicológico con las supervivientes de agresiones sexuales** y sobre todo, lo esencial de que este trabajo se haga por expertas con perspectiva de género que sean capaces de analizar este fenómeno como parte de la desigualdad estructural entre sexos. Frente a creencias construidas desde la reacción patriarcal (“la violencia no tiene género”; “las mujeres también agreden”) las cifras de este y otros estudios nos devuelven una clara realidad: la violencia sexual es una

violencia de género, perpetrada por los hombres a las mujeres por el hecho de serlo. Un abordaje profesional que no parta de esta premisa será siempre incompleto y puede incidir en la revictimización y el malestar de las mujeres.

Para concluir, nos gustaría comentar **la necesidad de que existan espacios para que las mujeres hablen sobre su sexualidad**.

Sigue existiendo un modelo educativo muy dañino para las mujeres, básicamente centrado en el placer masculino, con la pornografía como modelo. Seguimos teniendo carencias en este área de la vida, que se expresa en la poca importancia que le damos o en seguir manteniendo relaciones que no deseamos con una falta de asertividad en este campo muy grande. No en vano, la opción Verme obligada, con o sin violencia, a interacciones sexuales que no deseo con una pareja sexual es una de las opciones más marcadas en la encuesta tanto en la adolescencia y juventud (27,7%) como en la madurez, donde es la segunda forma de violencia percibida.

Por último, queremos volver a esa idea de la Cuarta Ola y las alianzas feministas entre mujeres para tejer estrategias de apoyo y de acción contra la violencia sexual. Hoy, más que nunca, **el feminismo salvavidas** y nos permite construir una sexualidad libre, plena y satisfactoria. Tal y como señalaba una de las participantes: *“En todas las relaciones sexuales que he tenido, consciente o inconscientemente mi objetivo ha sido satisfacer a los hombres, yo no contaba. Ha sido así hasta hace muy pocos años, cuando conocí el feminismo, y a través de él y abrir los ojos a la educación diferenciada, al sistema patriarcal y al machismo imperante, cuando también los he abierto a conocerme a mí misma, a verme yo.”*

Desde mujeres para la Salud enviamos nuestro profundo agradecimiento a las 1702 participantes que compartieron con nosotras su tiempo, opiniones y experiencias, esenciales para seguir avanzando en nuestra agenda feminista y tejiendo redes de sororidad entre nosotras.

“Como me dijo mi mejor amiga y dicen tanto en las redes: “si tocan a una, nos tocan a todas”. Sigamos juntas que somos más fuertes”. ■

